

NUEVO DERECHO

Nuevo Derecho

ISSN: 2011-4540

nuevo.derecho@iue.edu.co

Institución Universitaria de Envigado

Colombia

Gutiérrez Rodríguez, Sergio Iván

La narco-ideología que ha sostenido a las guerrillas en Colombia

Nuevo Derecho, vol. 12, núm. 19, julio-diciembre, 2016, pp. 245-260

Institución Universitaria de Envigado

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=669770730008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La narco-ideología que ha sostenido a las guerrillas en Colombia*

The narco ideology which has maintained guerrillas in Colombia

*Sergio Iván Gutiérrez Rodríguez***

Recibido: 23/04/2016. Aprobado: 24/07/2016.

Resumen

Un aspecto particular del conflicto armado en Colombia, es su prolongación en el tiempo. El sostenimiento de este conflicto bélico, demanda gastos insostenibles para cualquiera de las partes. A diferencia del Estado, que soporta su economía con la producción y los impuestos de los ciudadanos, los grupos guerrilleros que delinquen en el territorio colombiano, no cuentan con ningún tipo de financiamiento legal. Por lo tanto, someten al pueblo a la extorsión y el secuestro; pero siendo estos medios insuficientes, han acudido al narcotráfico como forma de financiar su accionar delictivo.

Una vez desaparecidos los carteles de Cali y Medellín, dueños del negocio de las drogas ilícitas, esta empresa quedaría en manos de las guerrillas de las FARC y el ELN, quienes cambiarían sus ideales comunistas por la narco-ideología que domina la deslumbrante mafia. Sin las exorbitantes utilidades que genera el negocio del narcotráfico, los grupos guerrilleros que delinquen en territorio colombiano, hubieran pasado a la historia como simple cuadrillas de bandoleros que amedrantaban a la población con ideas socialistas.

Los conflictos armados que ha vivido Colombia desde sus inicios como república independiente, siempre han contenido un tinte político. El actual no es la excepción, desafortunadamente éste ha sido el más difícil para poner punto final, contando de alguna forma con la complacencia de sectores del Estado, que han permitido el abandono estatal en algunos rincones del país, dando razones a los narcoterroristas para argumentar sus ansias de poder y justificar su violencia.

Palabras clave: Conflicto armado, Estado, guerrilla, narcotráfico, ideología política.

Abstract

A particular aspect of the armed conflict in Colombia, is its extension in time. Sustaining this war demand untenable costs for either party. Unlike the state, which supports its economy with production and taxes of citizens, guerrilla groups that commit crimes in Colombian territory do not have any legal funding. Therefore, they subjected the people to extortion and kidnapping; but these being insufficient means, they have resorted to drugs traffic as a way to finance their criminal actions.

** La presente ponencia es producto de la investigación que se viene desarrollando sobre “Enfoque diferencial de género sobre el conflicto armado en Colombia”. Realizada con recursos asignados al grupo de investigación, derecho, justicia y estado social de derecho, en la línea de género, derechos económicos, sociales y culturales, del programa de derecho, de la Corporación Universitaria Americana.

* Estudiante de Derecho de VI semestre de la Corporación Universitaria Americana, integrante del semillero de investigación del grupo en derecho, justicia y estado social de derecho. correo electrónico: sergioivando@hotmail.com

After missing the Cali and Medellín cartels, who were the lord drugs, this industry would remain in the hands of the guerrillas FARC and ELN, who changed their communist ideals by the narco- ideology that dominates the dazzling mafia. Without the exorbitant profits generated by the drug trade, guerrilla groups that commit crimes in Colombian territory, had passed into history as a simple gangs of bandits that with his socialist ideas threatened the people.

The armed conflict that Colombia has lived since its inception as an independent republic have always contained a political tinge. The present one is no exception, in misfortune this has been the most difficult to put an end to, having in some way with the complacency of government sectors, which have allowed abandonment of the state in some parts of the country, giving reasons to narco-terrorists to argue their lust for power and justify their violence.

Keywords: Armed war, State, Guerrilla, Drug traffic, Politic ideology

Introducción

Una de las tragedias más dolorosas que puede soportar un pueblo es la guerra. Desafortunadamente, la sociedad colombiana puede dar fe absoluta de ese dolor, ha sobrevivido a un conflicto armado por más de medio siglo. Aunque ningún pretexto es válido para causar tanto sufrimiento, los grupos narcoterroristas que delinquen en nuestro territorio, segados por las ansias de poder y financiados por la mafia del narcotráfico, han encontrado argumentos para empuñar las armas y violentar nuestra nación.

En la historia de la humanidad, quedara el nombre de Colombia como el escenario de la guerra de guerrillas más prolongada en el hemisferio. No es un reconocimiento para nada agradable, pero si es el resultado de muchos factores que vale la pena analizar. Sus orígenes de carácter político por las diferencias bipartidistas, el abandono del Estado y la prolongación en el tiempo, son elementos importantes que nos ayudaran a entender este conflicto armado.

Ninguna guerra se puede librar sin recursos, mucho menos si se pretende derrocar a un Estado legalmente constituido. En Colombia, los grupos guerrilleros alzados en armas no cuentan con ningún apoyo externo que les ayude a subsidiar el conflicto, por lo menos no en forma pública, lo que los ha llevado a financiarse por medio de la extorsión, el hurto y el narcotráfico, siendo este último el más rentable como medio de lucha.

El narcotráfico es un flagelo que maltrata a la humanidad, es tan cruel como la guerra, se puede comparar con el cáncer, va matando lenta-

mente. Como negocio, las drogas ilícitas han demostrado generar grandes utilidades, pero también generan muerte, pobreza y sufrimiento. Colombia es un país privilegiado geográficamente, rico en flora, fauna, ríos, mares, selvas, páramos; todas estas bondades la convierten en una plataforma ideal para cultivar y exportar la droga que destruye al ser humano.

La metodología de esta investigación está guiada bajo un enfoque cualitativo, el cual interpreta, analiza y describe la influencia del narcotráfico en el conflicto armado en Colombia, con el propósito de estudiar la narco-ideología que ha sostenido a las guerrillas y la prolongación de la lucha armada en el tiempo.

Los conflictos armados en Colombia

El ser humano, a través de la historia siempre ha utilizado la guerra como medio para resolver sus diferencias. Este fenómeno, ha sido un flagelo que ha maltratado constantemente a la humanidad. El guerrero chino Sun Tzu (481-221 A.C.) en su obra maestra “El arte de la guerra” la define como: “La guerra es un asunto de vital importancia para el Estado, es la provincia de la vida y la muerte, el camino que lleva a la supervivencia o a la aniquilación. Es indispensable estudiarla a fondo” (p.9). Desafortunadamente, el pueblo colombiano la ha vivido y soportado durante un largo periodo, siendo testigo de todos los sufrimientos que esta deja.

La violencia no es algo nuevo en nuestro país. Desde sus orígenes, el Estado colombiano ha vivido en conflicto. Iniciando con la guerra de independencia, pasando por las diferentes guerras civiles internas, las guerras internacionales con nuestros vecinos de Perú y Ecuador, y las decenas de revueltas regionales. Esto, muestra lo incapaces que hemos sido como pueblo para convivir en paz y conciliar nuestras diferencias en forma pacífica.

Escudriñando un poco en la historia, podemos encontrar las motivaciones que han impulsado los conflictos en Colombia.

La primera fue la contienda de Independencia (1810-1824), la cual, para calificarla en términos modernos, tuvo un contenido liberal nacional y en la que los bandos hicieron sus levas con los soldados del país. Al finalizar las operaciones bélicas y después de tres lustros de combates, el nuevo Estado (la Gran Colombia) se encontró con un ejército numeroso: 30.000 hombres para

una población de 1.250.000 habitantes. Licenciar esa tropa planteo grandes problemas, alguno de los cuales iban a ser recurrentes en la vida política posterior. (Tirado, 2007, p.63)

En esta parte de la historia, ante una burocracia no rehecha, solo existían dos fuerzas organizadas, el poder militar y el eclesiástico, generando contiendas entre el civismo y el militarismo.

Las motivaciones que han impulsado los conflictos armados en nuestro país, han sido de carácter político, siendo protagonistas principales los partidos tradicionales.

Guerra civil y pobreza parecen haber sido durante el siglo XIX dos variables dominantes de la dinámica interna de la sociedad colombiana. Sin embargo, después de cada una de las tantas guerras que hubo en el siglo XIX, lo que paradójicamente se ha afirmado es la continuidad de las estructuras de dominación y la delimitación clara de ciertas identidades básicas entre las dos colectividades políticas tradicionales: los partidos Liberal y Conservador. (Sánchez & Meertens, 2011, p.57)

Nuestros dirigentes de siglos anteriores, nunca pudieron unificar criterios políticos para llevar al país por un solo sendero, heredándonos rencores que algunos verdugos tomaron para edificar pretextos y someter al pueblo colombiano a la violencia que aun vivimos hoy en día.

Los orígenes del actual conflicto armado en Colombia, tienen carácter político, basado en las diferencias bipartidistas, la desigualdad social, y la distribución de la riqueza. Los grupos insurgentes que delinquen en el territorio colombiano, se originan en el año de 1948, tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán y la posterior revuelta civil conocida como “El Bogotazo”. Este suceso fue la chispa que encendiera la llama que dio origen a la época de la violencia, como se le conoce al conflicto armado que aún subsiste en nuestro país.

Autodefensas campesinas de carácter liberal se levantaron en armas contra el oficialismo, que en ese momento estaba en manos del partido conservador. Posteriormente, lo que iniciara como una contienda bipartidista, tras una profunda influencia del comunismo importado de Rusia, se convertiría en el conflicto armado de mayor duración

en Latinoamérica, que como consecuencia no le ha dejado al pueblo colombiano nada diferente a sufrimiento, muerte y dolor. También ha mostrado parte de la inoperancia del Estado colombiano.

Tampoco se puede dejar pasar por alto en la historia de nuestro país, la existencia de los grupos de autodefensas, mal llamados paramilitares, quienes surgen como una respuesta ante la amenaza de los grupos guerrilleros. Convirtiéndose en otra organización criminal igual o peor que la que pretendían combatir. Llegaron hacer grupos de ultraderecha que no ocultaban sus deseos de llegar al poder. Se caracterizaron por la crueldad en sus acciones, realizando masacres sin discriminación alguna. Su desmovilización se produjo entre los años 2003 y 2006, bajo el gobierno del presidente Álvaro Uribe.

La ausencia del Estado

El Estado colombiano se ha defendido durante más de cincuenta años de una amenaza de grupos terrorista que pretenden llegar al poder por medio de la vía armada. Las organizaciones narcoterroristas que delinquen en nuestro territorio, emplean todas las formas de lucha para derrocar las instituciones legalmente constituidas. Esto involucra desplazamientos, atentados contra la población civil, reclutamiento de menores y un sin números de métodos que pretenden generar el caos social para desacreditar la institucionalidad.

Los métodos de lucha utilizados por la subversión, hacen del conflicto armado una contienda difícil de librar para un Estado que respeta los principios del Derecho Internacional Humanitario. Precisamente, éste ha hecho frente a esta amenaza manteniendo la institucionalidad, pero también ha dejado brechas para que las guerrillas siembren su semilla comunista en algunos sectores de la sociedad.

En particular, algunas regiones apartadas del país han sufrido el abandono estatal, lo que le ha permitido a los grupos subversivos cosechar su ideología para justificar su violencia y ansias de poder. Esta ausencia del Estado se refleja en la falta de presencia de las instituciones en la totalidad del territorio nacional. Siendo la amenaza terrorista, un factor que ha complicado la cobertura institucional en todos los rincones de la nación.

La guerra de guerrillas no es un conflicto fácil de librar, es de los enfrentamientos más difíciles a los que se puede someter un Estado, en el cual debe mantener su legitimidad y la aceptación del pueblo.

La mejor fortaleza con que puede contar un príncipe es no ser aborrecidos de su pueblo. Si le aborrecen, no le servirán de nada las fortalezas como medio de salvación, porque se levantarán en armas contra él y no les faltarán extranjeros que le acudan en su auxilio. (Maquiavelo, 2010, p.117)

Nicolás Maquiavelo en su obra maestra “El Príncipe” escrita en 1513, advierte lo peligroso que puede ser para un Estado llegar a ser aborrecido por su gente. A pesar de las dificultades del conflicto armado en Colombia, y de la ausencia estatal en algunos sectores, la subversión no ha logrado cautivar la totalidad del pueblo para levantarlo en contra de las instituciones legalmente constituidas.

El Estado también tiene su cuota de responsabilidad en este conflicto que tanto sufrimiento ha causado al pueblo colombiano. No ha sido eficiente en la satisfacción de las necesidades de la sociedad, en especial la de los sectores rurales donde habitan la población campesina y la población indígena, que han sido las que más han carecido de la presencia estatal. Muchas veces como resultado de la corrupción de los gobiernos de turnos y otras por falta de políticas. En todo caso, esto ha sido utilizado por los grupos insurgentes como pretexto para justificar su violencia.

Ante la amenaza de los grupos narcoterrorista y lo inhóspito del territorio, la fuerza pública se ha convertido en una de las alternativas del Estado para llegar a los rincones más apartados del país. Esta valiosa labor ha sido abordada por soldados y policías, sin embargo se requiere de un esfuerzo estatal mayor para satisfacer todas las necesidades de la sociedad.

Con el abandono estatal en algunos territorios del país, a pesar del poderío bélico que alcanzó a tener la guerrilla en Colombia como resultado de las utilidades del narcotráfico, la insurgencia ha fracasado en su intento de alcanzar el poder por la vía armada. Esto como consecuencia de la falta de ideología, la cual perdió por la ambición de las exorbitantes utilidades del negocio de las drogas ilícitas.

La narco-ideología de las guerrillas en Colombia

Los grupos narcoterroristas que han maltratado al pueblo colombiano durante más de medio siglo, surgen como una respuesta armada del partido liberal ante el oficialismo del partido conservador, tras la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, en el año de 1948. Las autodefensas campesinas que subieron a las montañas después de las revueltas del Bogotazo, tomarían forma de guerrillas tras la influencia comunista llegada del viejo continente.

Lamentablemente, las contiendas bipartidistas en Colombia siempre han trascendido de los debates políticos a las confrontaciones bélicas. Convirtiendo al país en escenario de insurrección y subversión de diferentes bandos. La guerra entre Centralistas y Federales, la guerra de los supremos, las seis guerras civiles sucedidas entre 1851 y 1895 y la guerra de los mil días, todas de carácter nacional y con influencia de guerrillas, son muestra de la violencia que hemos heredados y que de alguna forma han dado argumentos a los violentos que quieren llegar al poder por la vía armada.

No tiene justificación alguna pretender llegar al poder por medio de la violencia, como lo han intentado frustradamente los grupos subversivos que delinquen en territorio colombiano. So pretexto de luchar por los menos favorecidos, buscando la equidad en la distribución de la tierra y las riquezas, los grupos guerrilleros han argumentado en estos temas su lucha armada. En contraste, secuestran, asesinan y extorsionan al mismo pueblo que dicen defender; contaminan, destruyen la misma tierra y las riquezas por la que dicen luchar.

El empleo de todas las formas de lucha, es uno de los mecanismos que utilizan las guerrillas comunistas para levantarse en contra del Estado y llegar al poder. La guerra armada, política, jurídica; el secuestro, el desplazamiento y la opresión social, son solo algunas formas de coerción que emplea la insurgencia para derrotar la institucionalidad e imponer sus ideologías. Sin embargo, estos flagelos son solo una pequeña parte del sufrimiento del pueblo colombiano; el narcotráfico, como principal fuente de financiamiento de los grupos guerrilleros, también representa uno de los fenómenos que más muerte y miseria le ha dejado al país.

La ubicación geográfica que tiene Colombia es privilegiada. Cuenta con la fortuna de estar rodeada por dos océanos, es rica en diversidad de flora y fauna; su amplia extensión territorial es adornada por páramos, ríos y una majestuosa selva tropical. Todos estos aspectos, resultan siendo, desafortunadamente, un escenario propicio para el cultivo y la exportación a otros continentes de las drogas ilícitas. Convirtiendo a nuestro país en una plataforma ideal que los grupos narcoterroristas han sabido aprovechar.

El sostenimiento de una guerra prolongada, demanda la necesidad de una fuente de financiamiento bastante productiva. En éste caso, el negocio de las drogas ilícitas ha resultado ser la mejor alternativa para los grupos insurgentes, quienes han dejado ver la perdida de toda ideología política por la avaricia de la mafia. Sin las enormes utilidades que genera el narcotráfico, sin duda alguna, los grupos guerrilleros hubieran pasado a la historia como simples cuadrillas de bandoleros que amedrantaban al país con ideas comunistas.

Uno de los aspectos particulares de la guerra de guerrillas, es prolongar el conflicto a través del tiempo, pero este ideal no se puede cumplir si no se cuenta con los recursos económicos que garanticen esa perpetuidad.

La situación no sería tan grave si no fuera porque de forma coincidente con la expansión guerrillera, e incluso alimentándola con recursos, armas y nexos internacionales, el narcotráfico encontró ventajas comparativas para su implementación en Colombia, por su compleja y apta geografía interna y calidad de sus suelos, por su ubicación estratégica para los mercados internacionales y por sus acumulados niveles de tolerancia a la ilegalidad. (Sánchez & Meertens, 2011, p.23)

De alguna forma han convergido todas las variables para hacer de Colombia, desafortunadamente, una plataforma del narcotráfico, la cual han aprovechado los grupos guerrilleros para financiar su lucha armada. Aun así, han fracasado en su intento de derrocar al Estado, cambiando su sendero ideológico por la política de la mafia narcoterrorista.

En sus inicios, las guerrillas que delinquen en nuestro país se manifestaron como grupos de autodefensas campesinas. Como respuesta

armada al oficialismo en manos del partido conservador. Al poco tiempo, recibieron doctrina comunista, importada del continente europeo. Posterior, tomaron una organización similar al ejército, en cuanto a rangos y estructura piramidal. A través de sus conferencias, fueron adquiriendo identidad como organización armada.

En la década de los ochenta Colombia vive el periodo de la bonanza de las drogas ilícitas, marihuana y cocaína. Este mercado era administrado por los dos carteles de droga más grande del país, el cartel de Cali y el Cartel de Medellín, quienes disputaban una guerra interna por tener el control del negocio. Lo que inicio como una actividad ilícita indiferente a la clase política del momento, resulto siendo una empresa tan rentable y peligrosa que por poco termina sometiendo al Estado colombiano.

En la década de los noventa, el gobierno del presidente Cesar Gaviria, decide darle la guerra al narcotráfico, siendo este uno de los capítulos más sangriento de nuestra historia. Finalmente, la muerte de Pablo Escobar el 2 de diciembre de 1993, pone fin al cartel de Medellín. Desintegrado este grupo, y con la entrega de los hermanos Rodríguez Orejuela, cabecillas del cartel de Cali, desaparecerían los dos carteles de droga más grande del país.

Tras la ausencia de estas dos estructuras criminales, las únicas organizaciones armadas que tenían acceso a este negocio ilícito, serían precisamente las guerrillas de las Farc y el Eln, hasta ese momento guerrillas comunistas. Quienes ya venían entrelazando relaciones con los carteles del narcotráfico por medio de los pagos recibidos como reconocimiento por el cuidado de los cultivos ilícitos. Esto abriría la puerta a la época del florecimiento de los grupos guerrilleros, quienes amasarían grandes fortunas en poco tiempo.

En sus inicios, los grupos guerrilleros financiaban su lucha armada a través de los llamados impuestos de guerra, la extorsión y el secuestro. Pero estos ingresos jamás constituyeron una fuente suficiente para sostener el conflicto. Encontrando en el negocio de las drogas ilícitas la fuente ideal para prolongar en el tiempo la lucha armada. Es en este momento donde las guerrillas alcanzan su mayor poderío militar, suministrando fuertes golpes a la fuerza pública hasta llegar cerca de la toma del poder.

Precisamente, fue la ambición por el dinero del narcotráfico el que segara los ojos de los grupos guerrilleros y los llevara a desvincularse de sus ideales comunistas, desaprovechando la debilidad del Estado colombiano en ese momento y las benevolentes prebendas brindadas por el presidente Andrés Pastrana en la zona de distensión. En esta parte de la historia, la guerrilla prácticamente tuvo todo a su favor para llegar a la toma del poder, pero ya sus ideales se encontraban contaminados por el efímero brillo de la mafia.

Los grupos narcoterroristas que delinquen en nuestro país, han pasado de autodefensas campesinas a guerrillas comunistas, y de esto a grupos terroristas que financian su actividad criminal con las utilidades del narcotráfico. Han llegado al punto de perder todo ideal político para convertirse en el cartel de drogas más grande del mundo; que secuestra, asesina, recluta menores, ataca a la población civil y destruye el medio ambiente, so falso pretexto de luchar por la distribución de la riqueza y los intereses de los menos favorecido.

La narco-ideología parece ser la política de los grupos guerrilleros, que bien pueden ser llamados narco-terroristas, por su relación con las drogas y accionar criminal. En todas sus actuaciones está el narcotráfico, por medio del cual financian su actuar delictivo. Este, se ha convertido en su ideología y política, han perdido todo sendero idealista y su único fin es acumular fortunas. Terroristas, porque los métodos que utilizan son los de infundir terror y miedo a toda la población, al mismo pueblo que dicen defender.

La fuerza pública y su lucha contra el narcotráfico

Como parte del Estado, la fuerza pública se ha convertido en la institución garante del Estado Social de Derecho, conformada exclusivamente por las fuerzas miliares (ejército, armada y fuerza aérea) y la policía nacional, han llegado a los rincones más apartados del territorio.

La lucha de la fuerza pública, no solo ha sido en la defensa de un Estado amenazado por la insurgencia. También, en la protección de un pueblo víctima del terrorismo y de las atrocidades cometidas por los grupos armados al margen de la ley. Dentro de los flagelos que

han debido enfrentar las fuerzas militares y la policía nacional, se encuentra el narcotráfico, un fenómeno que no solo destruye al que consume la droga, sino también al que la produce.

Las exigencias que ha enfrentado la fuerza pública en Colombia, supera las antes conocida para cualquier institución armada de algún estado suramericano. La policía nacional, ha transformado su capacidad policial en operaciones tipo militar; las fuerzas militares, conformadas para defender la Nación más allá de las fronteras, han encaminado su curso operacional dentro del mismo territorio. Todo esto, como respuesta a la amenaza terrorista que sufre el pueblo colombiano y como parte de la lucha para erradicar el narcotráfico.

El conflicto ha ido más allá de luchar contra un puñado de guerrilleros comunistas, que posteriormente se convertirían en narcoterroristas. La fuerza pública de Colombia, se ha enfrentado a los carteles de drogas más grande del mundo, como en su momento lo fueron el cartel de Cali y el de Medellín, y hoy en día el de las Farc. Desde luego, esta lucha se ha realizado de la mano con programas de sustitución de cultivos, erradicación manual y fumigación aérea; y con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

Garantizar el pleno goce de los derechos y libertades de los ciudadanos amparados en el Estado Social de Derecho, en un país amenazado por la violencia, donde han surgido grupos terroristas, narcoterroristas, autodefensas y bandas criminales, sin duda alguna, no es una tarea fácil para ningún Estado. Sin embargo, en Colombia a pesar que se han vivido toda clase de conflictos desde sus inicios como nación independiente, la fuerza pública ha garantizado la soberanía, la independencia, la integridad territorial, el orden constitucional, los derechos y libertades públicas, amparada en la Constitución Política, los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

La incansable lucha de las fuerzas militares y la policía nacional, no ha permitido que los grupos narco-terroristas alzados en arma alcancen el poder por la vía de la violencia y el terror. Además, de garantizar el Estado Social de Derecho, la fuerza pública ha logrado debilitar la estructura militar y financiera de los grupos

guerrilleros, llevándolos a dialogar el fin del conflicto como alternativa a su derrota militar.

El narcotráfico, es un fenómeno que requiere no solo de la lucha armada para lograr su erradicación total, se necesita de un esfuerzo mayor del Estado. Con una eventual firma del acuerdo de paz y dejación de las armas por parte de los grupos narcoterroristas, es probable que el negocio del narcotráfico pase a manos de bandas criminales, tal como en su momento paso de los carteles de Cali y Medellín a las guerrillas de las Farc y el Eln, situación para la cual la Fuerza Pública debe estar preparada.

El fin del conflicto y el narcotráfico

Estudiando la historia de nuestro país, es evidente que la paz ha sido esquivada. Se ha permanecido de conflicto en conflicto, siempre con el contenido político, pero finalmente conflictos. En la historia más reciente es posible remitirse al fallido proceso de paz entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana y el grupo narcoterrorista de las FARC, llevado a cabo en la zona de despeje de El Caguan, entre los años de 1998 y 2002. Donde la organización terrorista mostró su incapacidad para el diálogo y por el contrario alcanzó su mayor fortalecimiento bélico con recursos del narcotráfico.

Actualmente, nos encontramos ante la incertidumbre de la negociación entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y los grupos narcoterroristas de las Farc y el Eln. Todo parece indicar que tarde o temprano, se llevara a cabo la firma del acuerdo de paz para alcanzar el fin del conflicto armado. Todo esto, por encima del desacuerdo de muchos sectores políticos del país, que no ven con buenos ojos la forma en la que se está negociando la paz en Colombia.

Es difícil pensar que una organización armada que por más de medio siglo se ha dedicado a delinquir, desista totalmente de su actividad criminal de un momento a otro, mucho menos si se trata del cartel de drogas más grande del mundo. Este es uno de los aspectos que más escepticismo produce en la sociedad colombiana. Con justa razón, cuando las acciones de los grupos narcoterroristas no muestran gestos de reconciliación.

El fin del conflicto armado, aunque pone punto final a la época de violencia más larga de nuestro país, también nos puede traer algunas formas nuevas de delito. Desaparecerá la razón social de los grupos narcoterroristas más conocidos en la región, las Farc y el Eln, eso es importante, pero con seguridad, muchos integrantes de estas organizaciones alimentarán las filas de las bandas criminales, como ya lo hemos visto en otros procesos de paz. Por otro lado, es un reto para nosotros como sociedad, acoger y convivir con la gran mayoría que se someta a la desmovilización.

El pueblo colombiano ansía más que nunca vivir en paz. Es apenas justo para los descendientes heredar un país sin violencia ni conflicto armado. Pero son muchas las preguntas que aún quedan en la mesa con respecto al actual proceso de paz. Existe la sensación en gran parte de la sociedad, que son muchas las prebendas ofrecidas a los terroristas para que depongan las armas. Además, de la indulgencia para no pagar condenas por los delitos cometidos, en su gran mayoría de lesa humanidad.

Otro aspecto que causa gran inquietud es la reparación a las víctimas. Llama la atención el cinismo con el que declaran algunos representantes de los grupos narcoterrorista indicando que no tienen dinero para reparar los daños causados. Queda difícil creer que el cartel de drogas más grande del mundo se encuentra en banca rota. Más aun, cuando en las selvas colombianas se han encontrado caletas de propiedad de estas organizaciones, repletas de dólares producto de las utilidades del narcotráfico.

El negocio de las drogas ilícitas es un fenómeno difícil de erradicar, no solo depende de un esfuerzo mancomunado de las instituciones del Estado productor, sino que también depende del compromiso del Estado consumidor. Los esfuerzos en Colombia pueden ser estériles, si de parte de los países consumidores no se implementan políticas para erradicar este flagelo.

Dentro de la historia de nuestro país, tenemos la desdicha de innumerables conflictos armados. De igual forma, la experiencia de varios procesos de desmovilización. Para recordar, podemos citar el holocausto del y la posterior reinserción de los miembros del grupo guerri-

llo que lo protagonizo. En este episodio, los terroristas que atentaron contra la institucionalidad fueron indultados y terminaron ocupando cargos públicos como honorables senadores, gobernadores y alcaldes; los defensores de la democracia hoy en día están condenados a largas penas privativas de la libertad, y las inconsolables víctimas aún persisten con el irremediable dolor de la injusticia.

Esperemos que estas páginas dolorosas de la historia no se vuelvan a repetir. No hay que olvidar a quienes han sido los verdugos y quienes los héroes en este capítulo de la violencia en Colombia. Evitar ser una sociedad segada por la indiferencia, que olvida con facilidad y da reconocimiento político a los victimarios, condena a los héroes y hace a un lado a las víctimas.

Conclusiones

La narco-ideología que ha sostenido a las guerrillas en Colombia, es el resultado de la necesidad que han tenido los grupos subversivos de financiar su lucha armada. Quienes han sucumbido ante lo fascinante de la mafia, de tal forma, que han llegado a perder sus ideales políticos. Hoy en día, conocemos a unas guerrillas convertida en grupos narcoterroristas, exportadores de droga. No queda rastro alguno de las autodefensas campesinas que se levantaron en armas para luchar en favor de los menos favorecidos. Todo lo contrario, son organizaciones armadas que esgrimen todo su accionar delictivo en contra del pueblo.

La prolongación en el tiempo del conflicto armado en Colombia, tiene dos factores fundamentales. El primero, es el abandono del Estado en algunos sectores del país, especialmente en las regiones más apartadas del territorio, donde la subversión ha encontrado la vulnerabilidad suficiente para fomentar la guerra. El segundo, es el narcotráfico, que ha convertido a los grupos guerrilleros en narcoterroristas, tras el financiamiento de la lucha armada, el cual les ha permitido no sucumbir ante las penurias de la imponente selva tropical.

La ubicación geográfica de Colombia y todas las riquezas naturales que contiene su territorio, han sido aprovechadas por diferentes organizaciones para explotar el negocio del narcotráfico. Inicialmente, los

carteles de Cali y Medellín y hoy en día los de las FARC y el ELN. Como consecuencia, éste fenómeno junto al de la guerrilla, han sido las causas que más daño y sufrimiento han generado al pueblo colombiano.

La fuerza pública, cumpliendo con su deber constitucional, ha sido el actor responsable de que el país no sucumba bajo el yugo de los violentos. No solo ha enfrentado la amenaza de la subversión que ha pretendido llegar al poder mediante la vía armada, también ha luchado contra el flagelo del narcotráfico. En muchas ocasiones, ha sido víctima de los delitos de lesa humanidad cometidos por los grupos narcoterrorista en sus sed de venganza.

La ideología comunista y socialista que germinó en los grupos de auto-defensas campesinas que surgieron como consecuencia de la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, han demostrado ser modelos de gobierno que han fracasado en la historia. Sin embargo, los grupos narcoterroristas que delinquen en Colombia disfrazan su lucha con estos discursos pasados de moda. En contraste, secuestran, asesinan y maltratan al mismo pueblo que dicen defender.

Los diálogos de paz que se desarrollan actualmente entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y los grupos narcoterroristas de las Farc y el Eln, son la muestra del fracaso de la lucha armada de estas organizaciones en su intento para llegar al poder. Sin embargo, existe cierto descontento en la sociedad colombiana, por la forma en la que se está negociando el fin del conflicto. La incertidumbre va de la mano con el temor de ver en el futuro a los verdugos del sufrimiento del pueblo, como dignos servidores públicos.

Referencias

- Maquiavelo N. (2010). *El Príncipe*: Comcosur. Bogotá: Colombia.
- Sánchez G. & Meetens D. (2011). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá, Colombia: Punto de lectura.
- Sun Tzu (2008). *El arte de la guerra*. Bogotá, Colombia: Editorial Atena.
- Tirado A. (2007). *El Estado y la política en el siglo XIX*. Bogotá, Colombia: Punto de lectura.